

**PÉREZ, José Antonio, *Los años del acero. La transformación del mundo laboral en el área industrial del Gran Bilbao (1958-1977). Trabajadores, convenios y conflictos.* Madrid, Biblioteca Nueva, 2001, 441 pp.**

Comparando el libro de Pedro Ibarra sobre el movimiento obrero en Vizcaya<sup>1</sup> -que desde su publicación ha sido tomado como una obra de referencia- y el trabajo de José Antonio Pérez, que ahora comentamos, nos damos cuenta inmediatamente del camino recorrido en poco más de una década en los estudios sobre las relaciones laborales durante el franquismo. Este avance se ha producido, en primer lugar, en el manejo de fuentes. Así, Pérez ha utilizado de manera intensiva y masiva la documentación represiva y gubernativa del régimen (el Archivo del Gobierno Civil de Vizcaya, en este caso), lo que ha arrojado resultados muy importantes. También se ha servido, dentro de una documentación de variada procedencia, de un recurso aparentemente sencillo, pero ausente o infrautilizado en otros estudios similares, como es preguntar a los propios trabajadores.

*Los años del acero...* muestra también el camino andado desde el punto de vista teórico y metodológico. Por un lado, a la vez que descarta la *vieja* historia del movimiento obrero, resiste con enorme firmeza a los embates postmodernistas y culturalistas, tan de moda en la Historia Social. El resultado de esa resistencia no es otro que una mayor capacidad explicativa. Pero, por otro lado, el autor no es insensible a las exigencias que plantea la cuestión de las identidades y de la propia cultura en el análisis de la acción colectiva o del surgimiento de organizaciones obreras (véanse las páginas 305 y siguientes). Lo que ocurre es que esa identidad

no es aquí autorreferencial, sino que hunde sus raíces en procesos económicos y sociales como los fenómenos migratorios, el crecimiento económico o la industrialización. Y me parece que con ello Pérez tiene razón, simplemente porque de ese modo consigue explicar mejor su objeto de estudio, que no es otro que la reconfiguración de la clase obrera y la militancia laboral en el Gran Bilbao durante la segunda mitad del franquismo.

Se trata, pues, de un estudio de caso que viene a confirmar una serie de fenómenos registrados en otros análisis de tipo local e incluso general: la reorganización tayloriana de los procesos de trabajo, el aumento de la conflictividad obrera a partir de 1962, la quiebra de la Organización Sindical ante la extensión de la negociación colectiva o la emergencia de nuevas formas de acción y organización colectivas, como las Comisiones Obreras, entre otros. Al mismo tiempo, se trata de un estudio muy rico en matices. Por ejemplo, cuando se aborda el asunto del nivel de vida, a la vez que se contempla el curso alcista de los salarios a partir de los años sesenta y el incremento del consumo, se señala lo que ello significó en términos de plustrabajo, de agresión a la salud de los trabajadores y de costes en la vida familiar. Otro tanto se puede señalar con el asunto de la inmigración en Vizcaya, por citar un segundo ejemplo. Aquí no estamos ante un análisis puramente demográfico. Avanzando más allá, Pérez toma los lugares de trabajo y de residencia como mecanismos de integración, de homogeneización social y cultural entre los inmigrantes y la mano de obra local. Igualmente, contempla los aspectos urbanísticos y ecológicos del

<sup>1</sup> *El Movimiento obrero en Vizcaya: 1967-1977. Ideología, organización y conflictividad.* Bilbao, Servicio de Publicaciones de la UPV, 1987.

asentamiento de esa nueva población, que se sitúa en el origen de la reestructuración de la clase trabajadora durante el franquismo.

La riqueza de matices en el análisis hace no sólo que conozcamos mejor las peculiaridades del caso del Gran Bilbao, sino que a través de él nos hace comprender mejor una serie de fenómenos de tipo general en el ámbito de las relaciones laborales y de la protesta laboral durante el franquismo. Por eso tiene sentido la vuelta al estudio local que representa *Los años del acero...*, después de una serie de estudios locales sobre la misma cuestión a lo largo de los años noventa y después de que autores como Molinero e Ysás dieran el salto, casi al final de esa misma década, hacia un análisis de tipo general sobre la clase obrera y la conflictividad laboral durante el franquismo<sup>2</sup>.

Estamos pues, ante un libro espléndido que ha entrado en la bibliografía fundamental sobre las relaciones laborales y la conflictividad obrera durante el franquismo. Por supuesto, como en general ocurre con todo buen libro, presenta zonas susceptibles a la polémica; bien es cierto que se trata de cuestiones menores. Desde mi punto de vista y por citar un ejemplo, creo en este sentido que se exagera, sin duda, al extrapolar la incidencia de la UGT en Vizcaya al conjunto del territorio español durante los años sesenta y principios de la década siguiente. Me parece, por citar un segundo caso igualmente, que la memoria histórica o la tradición familiar no jugaron un papel relevante en el resurgimiento del movimiento obrero, tal y como se afirma en algunos momentos (pág. 334, por ejemplo). De hecho, esto pudo ser así en algunos

casos, pero no es menos cierto que la actitud frente a antecedentes familiares izquierdistas que reportaron a partir de 1939 una serie de sufrimientos en las propias familias (fusilamientos, cárcel, estigmatización social en determinados contextos, etcétera). consistió en el silencio o el distanciamiento de la siguiente generación. Estas y otras cuestiones menores, susceptibles de discusión, no ensombrecen, por supuesto, la calidad y trascendencia de la obra de José Antonio Pérez.

**José Babiano**

<sup>2</sup> Me refiero al trabajo de MOLINERO, C. e YSÁS P., *Productores disciplinados y minorías subversivas. Clase obrera y conflictividad laboral en la España franquista*. Madrid, Siglo XXI, 1998.